



## **Naturaleza y política: La construcción mediática de la catástrofe.**

Representaciones en tensión en torno a la inundación de Santa Fe

**Autor:** Aymá, Ana

**DNI:** 22449026

**Institución a la que pertenece:** Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

**E-mail:** anaayma@gmail.com

**Área de Interés:** Discursos, lenguajes y textos.

**Palabras claves:** Transitividad, representaciones, negociación de significados, discurso periodístico, construcción de la noticia.

### **RESUMEN:**

Partiendo del marco teórico que nos provee la LSF (Halliday, 1982; 1994) y el ACD (Fairclough, 1992; Fairclough, 1995) el trabajo se propone analizar las representaciones acerca de la inundación ocurrida en la ciudad de Santa Fe en el año 2003, a partir de las noticias publicadas sobre el hecho en el diario El Litoral de Santa Fe, tomando como base el estudio de los significados ideacionales.

Si analizamos el corpus de noticias sobre la inundación, en términos del sistema de transitividad, atendiendo a los procesos y participantes presentes en las cláusulas (Ghío, Elsa y María Delia Fernández, 2008) podemos ver que en el diario El Litoral el principal participante implicado que se lee en los titulares es “el agua”, o “el río”, o “el Salado”. También encontramos procesos nominalizados (Trew, 1983), donde la catástrofe se ocurre a sí misma, y no hay personas, ni en el lugar de agencia ni en el lugar de la meta.

La hipótesis de trabajo es que lo que está en juego en estas formas discursivas es la construcción del hecho “inundación” como una catástrofe natural, y como consecuencia, propiciando una mirada despolitizada sobre lo ocurrido. Y, en este sentido, se intentará mostrar que la teoría de la transitividad permite ver un aspecto del funcionamiento de la negociación de sentido, en este caso frente a una dimensión política en disputa en la

construcción mediática del hecho (Simpson, 2005; Walter, Littlewood, Pickering, 1995).

### **Naturaleza y política: La construcción mediática de la catástrofe.**

Representaciones en tensión en torno a la inundación de Santa Fe

*Yo que me eché a oír  
el agua de los ríos de llanura,  
y de los ríos de montaña,  
a esta agua no la reconocía.  
Esta que mis pies movían dentro de la  
casa  
Sonaba como de otro mundo,  
Como proveniente de otra realidad.*

Por encima de los techos.

Roberto Malatesta

#### **I. El caso**

La ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, ha recibido las aguas de los ríos que la circundan muchas veces y este carácter de *inundable* es, de hecho, una marca de origen. La fundación primera de la ciudad en 1573 en Cayastá, se trasladó a la ubicación actual huyendo de las arremetidas del Río San Javier que la rodeaba, así descrito por Libertad Demitrópulos en El Río de las Congojas: “*el agua no tiene sinembargos, se va en limpideces*”.

Ya en 1886 hubo en Santa Fe un primer antecedente de crecida del río Salado, y a lo largo del siglo XX y el XXI, éste y el río Paraná se han desbordado sucesivamente hasta 2007 más de una decena de veces, y muchas más si nos referimos a las delimitadas zonas inundables en la periferia. En 1938 decía el diario local que “el



Salado provocó alarma en el oeste” (Cello et al. 2013). Pero, si nos circunscribimos al fenómeno de una gran extensión de agua cubriendo barrios enteros de la ciudad y entrando a las viviendas, podemos comenzar por la inundación de junio de 1905 (según relatos de la época la ciudad quedó convertida en una isla), seguir por la de 1983 (que causó el desplome del emblemático Puente Colgante) y llegar a la de abril-mayo de 2003<sup>1</sup> (Pais; 2008). Esta última fue la causa directa de la muerte de 23 personas, según discutidas *cifras oficiales*, y de más de 150 –de manera directa e indirecta–, de acuerdo a lo que denuncian diversas organizaciones.

Entre la noche del lunes 28 de abril y la madrugada del 29 de abril de 2003, la ciudad de Santa Fe fue inundada por las aguas del río Salado que irrumpieron en pocas horas en varios barrios. Los medios de comunicación locales venían dando información acerca de las lluvias y anegaciones producidas en los alrededores, en zonas mayormente rurales, y sobre la crecida del Salado desde enero de 2003<sup>2</sup>, pero se descartaba explícitamente, y hasta último momento, que el agua pudiera ingresar a la ciudad capital, por lo cual, las personas no llegaron a evacuar sus viviendas y apenas pudieron protegerse precariamente. Rápidamente se declaró la “emergencia hídrica” y esta situación duró entre dos y tres semanas, hasta que el agua bajó y lentamente algunos pudieron ir volviendo a sus casas. Luego, hubo tiempos más largos para terminar de retomar la “normalidad” -que en muchos casos no se retomó nunca- en el funcionamiento de la vida local<sup>3</sup>. El ingreso del Río Salado por el noroeste de Santa Fe, cubrió la tercera parte de la ciudad de agua, y en algunos barrios llegó a una altura de más de dos metros. Hubo 134.500 evacuados y 27.400 viviendas afectadas, en una ciudad de poco más de 500.000 habitantes. Hubo personas muertas, 23 en cifras

---

<sup>1</sup> Aunque no vamos a tomarla aquí, vale mencionar que luego de la inundación de 2003 hubo una inundación en 2007, en la que los temporales que azotaron la zona a fines de marzo y los primeros días de abril causaron anegaciones en la ciudad. Hubo 12 personas muertas por causa de esta situación.

<sup>2</sup> El 10 de marzo El Litoral titulaba “Graves problemas trae la crecida del Salado”, y en la nota hablaba de las primeras alarmas. El día siguiente advertía “El Salado crece en altura día a día”. En ese momento el río estaba teniendo un primer pico, que si bien se estabilizó y comenzó a ceder en los días siguientes, ya trajo inquietud a los vecinos del sector noroeste de la ciudad, según sus propios testimonios.

<sup>3</sup> Baste como dato que, a un mes de la creciente, todavía había 9.000 evacuados en los centros de evacuación.



oficiales, 161 según organismos de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales<sup>4</sup>. El agua no tardó lo mismo en bajar en todos los barrios, en algunos casos tardó días en retirarse por completo, en otros varias semanas. La inundación fue, y es, sin dudas, un proceso de temporalidad compleja que dejó gran cantidad de consecuencias: además de los muertos, innumerables pérdidas materiales y secuelas en la salud física y psíquica de niños y adultos, por nombrar las más ostensibles. Y también dejó gran cantidad de historias, textos e imágenes.

Puede encontrarse publicado en Internet un abundante repertorio de textos y fotografías provenientes de sitios ecologistas, medioambientales, pertenecientes a ONG's o a grupos de diverso contenido social, que documentan<sup>5</sup> y denuncian lo sucedido en 2003 como fruto de la negligencia del gobierno provincial. Podemos encontrar también, en relatos particulares de la vivencia de la inundación, construidos desde la narrativa personal, otro tipo de significación de la experiencia. Y podemos ver en los diarios, en particular en el diario local de mayor tradición, el diario El Litoral, su propia construcción narrativa del hecho.

## II. El enfoque

Consideramos, con el Análisis Crítico del Discurso, que estos significados construidos son parte de la producción de la realidad social (Fairclough, 1995), y es en tanto tales que nos proponemos analizarlos, en función de su forma específica de conformar la inundación como tema, y más precisamente como tema del tipo textual noticia.

---

<sup>4</sup> El dato figura en: Cello, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos; "Lo que el Salado sigue gritando diez años después", 2013, primera edición. Edición independiente no comercial, disponible en línea [www.elgritodelsalado.com.ar](http://www.elgritodelsalado.com.ar)

<sup>5</sup> Copio aquí los enlaces de algunos de estos grupos de los que se han tomado las imágenes que usamos en este trabajo. En el primero, que corresponde al sitio Imagica cuyos responsables son documentalistas locales del equipo "Santa Fe Documenta", Greenpeace, Proteger y Eco son grupos de acción ambientalista, Argentina Indymedia funciona como grupo de periodismo independiente.

[Santa Fe Inundaciones - 2003](#)

<http://www.proteger.org.ar/doc150.html>

<http://www.greenpeace.org/argentina/cambio-climatico/v-ctimas-de-las-inundaciones>

<http://www.eco2site.com/informes/santafe.asp>

<http://argentina.indymedia.org/news/2003/05/111175.php>



Para el periodismo local la cobertura del suceso en lo inmediato implicó una serie de decisiones.<sup>6</sup> Desde una perspectiva lingüística sistémico funcional diremos que parte de esas decisiones tienen que ver con las opciones que nos permite el lenguaje, como sistema, para la construcción de textos. Es decir, el texto representa un potencial de significado realizado –instanciado- a partir de la selección de una serie total de opciones presentes en el sistema (Halliday, 1982). Así, los significados se crean, motivados cultural y socialmente. Esto implica superar tanto la idea de que existan determinaciones mecánicas, como la idea de que haya una palabra neutra, y, a su vez, infunde valor a las alternativas (Ghío, Elsa y Fernández, María Delia, 2008). En el discurso en general -y en el discurso periodístico en particular- se presentan sistemas de ideas acerca de cuestiones sociales a través de formas lingüísticas. El análisis lingüístico nos permite, entonces, interpretar significado en contexto social e identificar procesos ideológicos que se manifiestan en el discurso (Trew, 1983).

En este trabajo nos proponemos indagar mecanismos discursivos de esa cobertura periodística, en un corpus conformado por las noticias aparecidas en las ediciones de el diario vespertino El Litoral de Santa Fe<sup>7</sup>, durante la primera semana, es decir desde el 29 de abril hasta el 6 de mayo de 2003<sup>8</sup>.

¿Cuál es la percepción que organiza el diarios? ¿Cómo se hace presente en el discurso periodístico un determinado sistema de creencias? La idea es mirar procesos ideológicos a través de opciones gramaticales.

### III. La noticia

---

<sup>6</sup> Para el periodismo nacional también, y en otros trabajos hemos visto las diferencias en la construcción del acontecimiento entre la prensa local y los diarios de tirada nacional Clarín y La Nación.

<sup>7</sup> El diario El Litoral era a la fecha de la inundación el único diario de la ciudad de Santa Fe. Se trata de una empresa familiar con más de 80 años de antigüedad, de edición vespertina, cuya salida cada tarde se inscribe en el ritmo de la vida local, que en gran medida está signada por el horario de la administración pública.

<sup>8</sup> Consideramos que este período es significativo en tanto que es el 6 de mayo cuando se nombran por primera vez a las víctimas fatales en los titulares, marcando una divisoria en la cobertura que comienza desde allí a tematizar mejoras en los diferentes aspectos del hecho.





Consideramos que el discurso periodístico, particularmente ese tipo textual que llamamos *noticia*, se caracteriza por tener una estructura jerárquica, o *superestructura* (Van Dijk, 1992) cuya coherencia global –semántica y pragmática- está dada por la *macroestructura* global del texto, que construye el tema que vertebra la noticia. Esa macroestructura consistente en un conjunto de *macroproposiciones* que concentran un resumen de la información del texto, definiendo así lo más importante: el tema (o los temas si pueden determinarse varios como en el caso de los textos más complejos), puede rastrearse en los elementos paratextuales: títulos, volantas, subtítulos, bajadas y copetes y, dentro del texto propiamente dicho, encabezados. Habitualmente, en el esquema canónico de la noticia que funciona en los medios, los temas se expresan en titulares y encabezado.

El tema de la *noticia*, en este sentido, está resumido en una o varias proposiciones macro que ejercen una función crucial para el entendimiento, orientando su lectura y marcando una posición enunciativa (Van Dijk, 1992).

#### **IV. La construcción discursiva: titulares**

Decimos con Hodge y Kress, que los llamados hechos de discurso, por ejemplo, posicionamiento de los hablantes y tópicos, o circulación de los significados y textos, son inseparables de lo que han sido llamados hechos del lenguaje, en este caso sintaxis, semántica y gramática, y ambos son indispensables para el trazado de los procesos y formas ideológicas (Hodge y Kress, 2000).

Según la LSF, el lenguaje es un sistema de recursos, un potencial de significados que se realizan mediante tres grandes metafunciones: la ideacional, relativa a las experiencias, la interpersonal, a las relaciones hablante-oyente, y la textual, a la organización del texto. En este sentido, el análisis del texto debe contemplar la interdependencia de forma y significado y cualquier texto puede ser considerado un entretreído de significados ideacionales, interpersonales y textuales (Fairclough, 2004).



Para interrogar estos textos en términos del modo de significar la experiencia de la que hablan, recurriremos a lo que la LSF llamó sistema de transitividad (Halliday, 1982, 1994). La transitividad es una de las maneras en que la función ideacional se realiza en el discurso (Achugar, 1999). La dimensión ideacional trata con los tipos de procesos que están inscriptos en las cláusulas y los tipos de participantes allí involucrados (Fraiclough, 1995). Desde esta perspectiva, se define a los participantes como entidades implicadas en procesos, que tienen típicamente una forma nominal y a los procesos como los fenómenos o acciones a los que va ligada una especificación de tiempo, sean éstos acontecimientos, relaciones o estados, que se expresan preferentemente en forma verbal (Trew, 1983). Estos procesos se clasifican en seis diferentes tipos: materiales, que requieren un agente participante; mentales, un experimentante; verbales, un hablante; existenciales, un existente; de comportamiento, un actuante y relacionales, que requieren participantes que pueden ser poseedores o portadores de valor.

Así, a partir de los textos y las opciones léxico-gramaticales expresadas en ellos, podemos establecer hipótesis de lectura acerca de la construcción de la inundación que se está haciendo: en la Tablas 1 se exponen los tipos de procesos que según esta clasificación podemos ver en cada titular del diario.

## El Litoral

(Tabla 1)

Fecha	Titular	Tipo de proceso/Participantes
28/04	El Salado invade todo lo que encuentra a su paso	Material/ Actor: El Salado
29/04	Arrollador avance del agua	Existencial/Existente: Arrollador avance del agua.
30/04	Lo peor ya está pasando	Existencial/Existente: Lo peor
1/05	El agua empieza a retirarse	Material/Actor: El agua
2/05	Problemas en el reparto de ayuda. Procuran superarlos	Existencial/Problemas + Material/Actor: Sin sujeto. Meta: problemas
3/05	Crearán el Ministerio de la Reconstrucción	Material/ Agente: Sin sujeto (el Gobierno)
4/05	La inusual crecida no fue sorpresa para los expertos	Atributivo/ Portador: La inusual crecida. Atributo: Sorpresa. Medio: Los expertos
5/05	Recomiendan medidas para evitar riesgos sanitarios	Verbal/Emisor: Sin sujeto
6/05	Ya suman casi quinientos los centros de evacuados + Ratifican que son 22 las víctimas fatales + Cifras	Existencial/Existente: Los centros de evacuados + Verbal/Emisor: Sin sujeto. Participante/Locución: que son 22 las víctimas fatales

En general, son titulares breves, de una sola cláusula.

Lo primero que arroja el análisis es una notable presencia (siete en total) de procesos materiales, es decir de transformación del mundo físico. De esos procesos materiales, en tres casos, el actor (funcionando como agente) es el agua, y en uno El





Salado. Lo que este agente hace es, en orden cronológico: invadir, avanzar, empezar a retirarse y retirarse lentamente. Entre los otros tres procesos materiales, hay dos sin sujeto relativos a acciones de creación de un Ministerio de la Reconstrucción y a la extracción el agua en zonas anegadas. Y finalmente uno en el que no hay agente, y la meta es el número de desencontrados, cuyo proceso es “bajar”.

Encontramos, además, un proceso existencial, en el que, nuevamente, el existente es el avance del agua<sup>9</sup>, y otros dos existenciales que tienen como existentes “Lo peor” y “Problemas”, pero mitigados por el proceso: “está pasando” o por la cláusula siguiente: “Buscan superarlos”. Esta última, nuevamente sin agente. El único proceso verbal tampoco tiene agente, no hay emisor del mensaje, que tiene como locución: “...que son 22 las víctimas fatales”, que a su vez es el único existente que implica personas. Finalmente, el proceso atributivo tiene como portador a “la inusual crecida”, cuyo atributo es: “no ser sorpresa”. Nuevamente, el participante principal es la naturaleza.

Es decir, en líneas generales, en El Litoral, el participante implicado que se lee en titulares es “el agua”, o “el Salado”, asociado a acciones materiales, es decir, funcionando como actor/agente, o existente. En los otros casos no hay actores ni en términos de agencia ni en términos de afectados, o la agencia la realiza la naturaleza, o hay procesos nominalizados sin agencia o con la agencia mitigada, como es el caso de “arrollador avance del agua”: el hecho se ocurre a sí mismo, y principalmente, no hay personas, es decir, pareciera no haber dimensión social ni política del hecho en el planteo del tema.

Solo en tres ocasiones se habla de personas con diferentes funciones: “los expertos”, como meta en un proceso atributivo; “el número de desencontrados”, como meta (o medio, si lo vemos desde un modelo ergativo) en un proceso material en lo que ocurre es que el número “bajaría”; y “víctimas fatales”, como locución de un proceso

---

<sup>9</sup> Que puede considerarse como una nominalización: “el avance del agua” por “el agua avanza”, y si lo tomamos como un proceso material, su actor/agente es “el agua”, pero si lo tomamos como proceso existencial nominalizado pone el foco en la circunstancia: “arrollador”.



verbal, en el que en una segunda cláusula, formando un proceso existencial, las víctimas fatales “que son 22”.

En síntesis, no hay emisores en los procesos verbales, ni agentes en los materiales. Los procesos están planteados en términos de comportamientos naturales. No hay causas, y no se mencionan las consecuencias en términos sociales o personales. Como decíamos, la construcción del significado implica realizar opciones. Aquí, estamos frente a la opción de mitigación de responsabilidades, atribuyendo la agencia a la naturaleza, dentro de un proceso que empezó, avanzó, y comenzó a pasar. A primera vista pareciera que la diferencia entre una acción con un actor causal, y un evento, sin un actor causal, es una diferencia en la realidad, en la naturaleza de las cosas. Pero, cuando la gente representa en el lenguaje algo que sucede, tiene que elegir si lo representa como una acción o como un evento (Fairclough, 1995). Consideramos, a la luz del análisis, que lo que hace El Litoral es, o construir un “evento” sin pacientes, o una acción en la que “el agua” es el actor que se comporta como agente de la acción, a la que no hay personas asociadas en ninguno de los roles posibles.

No se está mencionando, ni en calidad de evacuados, de inundados o con otras categorías, a ninguna persona (aún como existentes dentro de procesos existenciales). El único agente de la cláusula, es el agua. Es decir, hallamos, en los titulares que lo que hay son procesos accionados por agentes de la naturaleza. La inundación, es, desde estas narrativas, un tema del comportamiento del río.

## **V. La construcción discursiva: nudos**

La estructura del texto, en el copete que sigue inmediatamente al titular y que agrupa los ejes centrales de la noticia, continúa en la construcción de puntos nodales en torno a esto que hemos identificado como la narrativa de la naturaleza y su comportamiento inusual.

Como en los títulos, El Litoral opta aquí por párrafos con oraciones simples y breves, sin subordinadas, ni estructuras complejas, evitando el uso frecuente de parataxis e hipotaxis.



El 28 de abril el copete de la noticia central decía:

*“Rige el alerta sanitario. En la ciudad hay más de 1.000 evacuados y la Circunvalación Oeste se cortó a la altura del hipódromo. Todavía se espera el pico de la crecida”. Y el 29: “La ciudad y su zona de influencia viven una de las emergencias más dramáticas que se recuerden. Los evacuados se cuentan por miles. La catástrofe supero cualquier previsión. El río Salado bajaba a la altura de San Justo”. El 30 leemos: “Todo indicaba este mediodía que el Salado estaría dejando de crecer en las próximas horas. Se viven situaciones dramáticas en la ciudad. Mucha gente sigue esperando ser rescatada sobre los techos de sus casas”.*

Una primera cuestión que aparece en el análisis de estos copetes es el hecho lingüístico de que los acontecimientos no se enlazan. Sin nexos causales, el diario asume un pretendido “no lugar” de enunciación, básicamente descriptivo. Ahora bien, aunque no haya un encadenamiento causal explícito, se presenta la conclusión como obvia de que se están viviendo las consecuencias de un desborde de la naturaleza. Nuevamente, o bien no hay otro agente más que el agua/el río, o bien se coloca en una posición menos focal a cualquiera de los agentes que podrían estar ejerciendo un proceso, o incluso siendo afectados por un proceso. El uso de los reflexivos “se cortó”, “se espera”, o de las abstracciones del tipo “todo indicaba”, así como de los agentes: “la ciudad”, “el río Salado” debilitan cualquier presencia de personas que estén ejerciendo algún tipo de acción o decisión. “Mucha gente”, la única mención a algún ser humano, lo es en un proceso relacional, o incluso podría entenderse como un proceso mental, si el uso fuera metafórico, refiriendo a “tienen la esperanza, el deseo, de ser rescatados”.

Es decir, no hay aquí agentes sintácticos que realicen acciones, salvo, lo dicho, el río/ el agua o el Salado.

Hay una anomalía en el mundo que hay que explicar, y se resuelve en estas líneas como comportamiento del agua. Veamos parte del texto de la nota del 28 de abril: *“El curso de agua crece a un promedio de casi dos centímetros por hora, y el panorama en los barrios del oeste santafesino empieza a ser desolador. La crecida del Salado”*



*motivó también que el corte parcial y preventivo que se hizo anoche de la Circunvalación Oeste, a la altura del hipódromo, se convierta hoy en total, cuando el agua sobrepasó ambas calzadas y seguía ingresando con fuerza desde el oeste”.*

Aquí sí está explicitado el nexo entre el agua y la desolación, como puede verse en la conjunción “y”, que une el crecimiento del curso de agua con el panorama desolador; y en el uso del verbo “motivó”, referenciado causalidad lexicalmente.

También podemos leer esa conexión mediante otro tipo de recursos. En la nota del 29 encontramos: *“En cualquiera de los barrios amenazados por el desborde del río el drama era el mismo: todo lo que se podía salvar se subía a camiones, autos, camionetas, canoas o lo que hubiera disponible. (...) En una recorrida por algunos de los lugares de evacuados, la única sensación que se pudo recoger es de desborde total. Camiones del Ejército, colectivos de líneas urbanas y hasta de larga distancia recogían de a decenas a los evacuados que esperaban en las calles o en algún punto de encuentro.”*

En síntesis, el desborde del río es el desborde de los centros de evacuados. Esta tensión entre el drama y el río está presente en los textos en forma dominante:

*“Mientras que el drama, la desolación y la tragedia se apoderaron de enormes sectores de Santa Fe, distintas mediciones realizadas agua arriba del Salado indican que el pico máximo de la crecida estaría pasando en estas horas por la ciudad” (El Litoral, 30 de abril)*

Como dice Tony Trew (1979), las ideologías sociales son esenciales para la legitimación del orden social, y su aceptación es fundamental para el mantenimiento del orden. Las anomalías, en tanto desafíos para la legitimidad del orden, lo son también para los marcos ideológicos que sustentan ese orden.

La segunda cuestión que aparece como aspecto remarcable para nuestro análisis, es la categorización utilizada para nombrar el hecho. La catástrofe, y la crecida, son las que hemos visto mayormente hasta ahora. Efectivamente, están directamente ligadas al



funcionamiento del río/agua como agente. La categoría de catástrofe, además, conlleva la connotación de un hecho sin responsables, un hecho natural, un hecho despolitizado.

*“Este inusual fenómeno ya provocó la muerte de, al menos, 12 personas –al cierre de esta edición- mientras que se desconoce el número total de desaparecidos.*

*Una importante masa de agua comenzó a escurrir hacia el este, luego de la apertura de brechas sobre la Mar Argentino” (El Litoral, 1 de mayo).*

Vemos cómo, a medida que los días se suceden, las conexiones se explicitan. Aparece en el párrafo anterior la relación causal del fenómeno, nombrado en su carácter de impredecible, es decir, no pueden atribuirse responsabilidades al suceso más que a la naturaleza, y sus consecuencias: un número de muertos. Es la primera mención a los muertos en el diario.

En los copetes de los días subsiguientes se acentúan los rasgos ya señalados. Procesos sin agente, o agentes con procesos mentales o verbales. El Salado o la crecida, como protagonista de la acción y los afectados prácticamente ausentes.

Hasta que el día 6 de mayo, cumplida una semana, por primera vez, como veíamos en el análisis de los titulares –*Ratifican que son 22 las víctimas fatales*–, los muertos se ponen en foco central en las noticias de El Litoral.

Aparecen nombrados en el título, pero bajo la categoría de “víctimas fatales”, que, como la categoría catástrofe, connotan lo imprevisible. Y aparece mencionado luego en el copete: *“Hasta el momento solo una no está identificada. La mayoría murió ahogada. En las últimas 48 horas no se reportaron nuevos casos.”*

Entonces, recapitulando, tenemos una catástrofe con sus consecuentes víctimas fatales. O dicho de otro modo, un río desbordado, y un saldo de 22 ahogados, y no más





muerdos como dicen “*insistentes versiones*”: “*En el marco de la catástrofe que nos aflige, la policía salió a desmentir las insistentes versiones circulantes que hablan de decenas de cadáveres depositados en distintos establecimientos de la ciudad*”.

## VI. Cierre

A diferencia del frecuente recurso dentro de lo que podríamos llamar como una retórica de la catástrofe, utilizado por diarios nacionales, El Litoral no menciona cifras, números de muertos progresivos en sus títulos, día tras día. Se sabe que estos números producen, discursivamente, un efecto de veracidad y de envergadura del tema. El Litoral prescinde de esta retórica numérica, evitando, además, prácticamente la tematización de la muerte como tal, pero ¿Por qué ocurre esto? No puede negarse que es importante la proximidad del hecho para ese diario, tratándose de una empresa inclusive afectada en sí misma por la inundación. Es necesario asumir también que, por otra parte, desde una lectura de la coyuntura institucional, el Gobierno de la provincia no se pronuncia sobre los muertos hasta el día 22 de octubre. También podría pensarse que El Litoral apuesta a una función social de “contención” intentando no “alarmar” a la población; y que no necesita, por otra parte, dar cuenta de la magnitud noticiable del hecho que es “evidente” para sus lectores. Desde estos enfoques puede no ser sorprendente que, en líneas generales, la función adoptada por El Litoral sea como de *mitigación*, con una selección léxica de connotaciones más bien positivas<sup>10</sup>. Sin embargo, es productivo avanzar en la de pregunta acerca de las representaciones que adquiere la muerte en la inundación, en términos de marcos sociales de decibilidad que involucran a periodistas y lectores en una trama de gramáticas de producción y reconocimiento que no dependen

---

<sup>10</sup> Solo a modo de ejemplo citamos el siguiente titular: “Bajan las aguas y aflora la muerte”. Así tituló el diario El País de Uruguay el sábado 3 de mayo de 2003 una nota tomada de la agencia de noticias AP. Se trata de un titular de función poética que está jugando con el lenguaje frente a la información de una “tragedia” necesita una distancia que asegure que esos muertos no interpelan a sus lectores, al menos no en su conjunto.



exclusivamente de decisiones momentáneas, sino de sistemas de creencias desde los cuales se habla.

Las muertes públicas de individuos privados, como dicen Walter, Littlewood y Pickering (1995) están constantemente y ampliamente presentes en los medios en general, pero ¿qué indica esta presencia?<sup>11</sup> Estos autores hablan del fenómeno de la vigilancia pública de las emociones privadas, para el cual los medios estarían generando un discurso público sobre la muerte, porque las personas siguen interesadas en las emociones de los demás, y más aún en ver o leer cómo los otros que viven momentos de dolor encuentran también un modo de pautar la expresión de sus propias emociones. Es, entonces, un proceso de identificación con el prójimo.<sup>12</sup> En las antípodas de esta lectura, según Mellor y Shilling (1993) los efectos de abundancia de muertos en los medios de comunicación son, en realidad, tranquilizadores, en el sentido de que exhiben las historias de muertes relacionadas directa y unívocamente con las causas de su muerte y de esta manera hacen aparecer el fenómeno como algo explicable -y por lo tanto controlable y evitable- y ajeno.

Volvamos a la cuestión de los titulares. Habíamos mencionado la retórica numérica y su efecto de precisión. Para los diarios naciones, Clarín y La Nación, los muertos funcionan como consecuencias que se pueden ir contando, hasta que no haya más muertos que contar y cambie el tema de la noticia. Luego, los muertos son lo que pasó, lo irreversible. Desde el diario El Litoral, en cambio, sería algo así como la construcción de “nuestros muertos”, es decir como un “nosotros”<sup>13</sup>. Esto, unido al

---

<sup>11</sup> Van Dijk (1996) habla de una valorización general de la negatividad en la noticia, que en términos psicológicos se explicaría porque el tema negativo o la desviación permite la generación y reafirmación de modelos normativos y de valores generales consensuados por el grupo o la cultura.

<sup>12</sup> Inclusive, en encuestas realizadas en grupos focales en Inglaterra, la mayoría de los entrevistados responde, por ejemplo, que los primeros planos sobre los muertos en TV no son aceptables, pareciera ser que los procesos de identificación actúan también volviendo inadmisibles ciertas imágenes (Walter, Littlewood y Pickering, 1995).

<sup>13</sup> Es cierto que un número de muertos en los titulares de El Litoral, en aquél momento, podía ser llenado de contenido de nombres propios por sus lectores. En el contexto de esta inundación, y mientras estaba sucediendo, no se sabía a ciencia cierta cómo trazar los límites entre los afectados y no afectados. No había un criterio a priori que permitiera determinar quién estaba a salvo. Por lo tanto, para el diario local hablar de los muertos era hablar a ciegas sin saber a quién estaba interpelando, y eso de alguna manera, era interpelar a todos. Los diarios de la Capital Federal no corrían ese riesgo.



hecho de centrar la acción en el comportamiento del agua, nos permite ver cómo el diario local pone la mirada fuera de las consecuencias, o al menos de las irreversibles. Si se trata de que el río debe volver a su cauce, la inundación en sí misma es lo reversible<sup>14</sup>. Entonces, si la muerte está ausente de los titulares del diario El Litoral no es solo para evitar la identificación con el otro que muere, sino porque el foco está puesto en que la inundación, esta temporalidad compleja de la que hablábamos al comienzo, terminará cuando el agua se retire y vuelva a su lugar.

La construcción periodística de la inundación está hecha desde la lógica del desastre natural. Siguiendo a Wagner Pacifici (2000) podemos decir que la inundación arroja a las personas a un estado que se sabe que va a finalizar, pero no se sabe ni cuándo ni cómo. Esa incertidumbre necesita un contenido, necesita narrativas que la contengan. La narrativa de El Litoral, en el momento inicial de construcción del tema, le da un contenido muy concreto, de seguimiento del comportamiento de la naturaleza.

Si pensamos que los medios de comunicación tienen alguna participación en la producción de representaciones colectivas y compartidas acerca de los acontecimientos de la vida social, y a su vez consideramos que el campo de la discursividad está surcado de tensiones y negociaciones, podemos ver cómo las representaciones nodales de lo que El Litoral describe, entran en discusión con las narrativas de las organizaciones sociales que reclaman justicia. Esta otra mirada sobre lo ocurrido, la que construye un hecho político, que habla de “trama de ocultamiento y desconcierto en los medios de comunicación que debían informar” y recuerda que “a la mañana del 29, por la Radio de la Universidad el Intendente pronunció aquel ‘no se van a inundar’ y enumeró el rosario de barrios que en pocas horas se ahogaron en más de cuatro metros de agua” (Fuster, 2012), es la mirada que le dará a los muertos un nuevo contenido que radica en nombrar a las muertes como consecuencias de un hecho evitable, mostrando su condición de límite y, por lo tanto, de tensión para ese “retorno a la normalidad” que la narrativa centrada en la naturaleza inspira. Desde la mirada política sobre lo sucedido,

---

<sup>14</sup> De hecho podrá verse en el corpus conformado por los discursos de los organismos y movimientos sociales que toman la causa de los inundados, cómo “los muertos” y el número de muertos, concretamente, será un eje articulador del reclamo.



es decir, desde la mirada que analiza causas y pone los hechos en contexto, no se trata de volver a la normalidad, sino de que haya un proceso de investigación y juicio que muestre si podría haberse evitado.

Consideramos aquí, como hemos dicho, que toda descripción, o narración de los hechos, supone una teoría, o ideología, que implica una manera de ver esos hechos. Modelos, sistemas de conceptos, que dan sentido a lo que se dice. Y estos sistemas pueden verse en las opciones lingüísticas que se plasman en los textos. Desde esta perspectiva, el análisis nos permite mostrar cómo la descripción de la inundación realizada por el diario El Litoral durante esa primera semana, se estructuró en torno a un determinado concepto central: el de la catástrofe natural. Entendida como consecuencia, lamentable pero inevitable, del ser de la naturaleza, la catástrofe tiene, a nuestro entender, un cómodo lugar entre las representaciones de lo posible dentro de lo anómalo. Construido este marco de aceptación, la narrativa del hecho como hecho político se coloca en el lugar de la lucha y el reclamo, dando una batalla también discursiva, en la que ese concepto estructurante se pone en discusión. En palabras del Negro Castro, un santafesino cuya vivienda se inundó: *“Los ríos crecen, las sociedades, los hombres, los rodean, nos inundamos. El río no piensa, ese es el primer concepto que tenés que tener claro”*.

#### **Bibliografía:**

**Achugar, Mariana** (1999). Construcción de la memoria: análisis de la confesión de un represor. Discurso y Sociedad. Barcelona, Gedisa.

**Cello, Miguel, Haidar, Julieta y Del Frade, Carlos** (2013) Lo que el Salado sigue gritando diez años después. Edición independiente no comercial, disponible en línea [www.elgritodelsalado.com.ar](http://www.elgritodelsalado.com.ar)

**Fairclough, Norman** (1992) Discourse and social change. London-New York: Routledge.

**Fairclough, Norman** (1995) Media discourse. London-Hodder Education.



**Fuster, Sergio Luis** (2012) Cuando llegan las aguas. Los inundados de Santa Fe. Rosario. Editorial Ciudad Gótica.

**Ghio, Elsa y María Delia Fernández.** (2008). Lingüística sistémico-funcional. Aplicaciones a la lengua española. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral/Ed. Waldhuter.

**Halliday, M.A.K.** (1982) El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado. México: Fondo de Cultura Económica.

**Halliday, M.A.K** (1994) An Introduction to Functional Grammar. Londres: Edward Arnold.

**R. Hodge y G. Kress** (2000) Lenguaje como ideología. Talleres gráficos de Filosofía y Letras. UBA.

**Pais, Fernando** (2008) "Agua de nadie", Santa Fe, Ediciones de la Universidad Nacional del Litoral.

**Raiter, Alejandro** (2001) Representaciones sociales. Eudeba. Buenos Aires.

**Simpson, Edward.** (2005) The 'Gujarat' earthquake and the political economy of nostalgia. London, Sage.

**Trew, Tony** (1983) Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica, en Fowler, R. et al. 1983. Lenguaje y control. México, FCE.

**Van Dijk, Teun.** (1992) La noticia como discurso. Barcelona, Paidós.

**Walter, Tony, Littlewood, Jane y Pickering, Michael** (1995). Death in the News: The Public Invigilation of Private Emotion. En Sociology Vol. 29, Sage Publications.